

Una nueva Figlina de la Hispania citerior. La officina de L. Eros

ANTONIO M. POVEDA NAVARRO *

RESUMEN

Evaluamos el significado cultural y económico de la presencia de un nuevo alfar romano, tardo-republicano, dedicado a la fabricación de material de construcción, lucernas y al menos cerámica común romana, que fue implantado en territorio indígena, ibérico contestano, en pleno proceso de su romanización. Además, se relaciona a su propietario, L. Eros, con ciertos productos cerámicos hallados en Ampurias y alguno de los que teniendo allí su origen han aparecido en su horno de El Monastil (Elda, Alicante).

ABSTRACT

We are evaluating the cultural and economical importance of the presence of a new late-republican Roman pottery place which is devoted to the manufacturing of building materials, pottery-lamps and common roman pottery which was implanted in indigenous territory, Contestan-iberian, in the process of Romanization, besides, the owner, L. Eros, is related to certain pottery products found in Ampurias and some of which having its origins there have been found in his oven of El Monastil (Elda, Alicante).

* Universidad de Alicante.

INTRODUCCIÓN

El reciente estudio de un molde hallado en el interior de un nuevo horno alfarero ¹ exhumado en el yacimiento arqueológico de El Monastil ², en Elda (Alicante), ha permitido identificar la existencia de un nuevo productor de cerámicas romanas, de la segunda mitad del siglo I a.C., cuyo nombre era, según la lectura que proponemos para la leyenda grabada en el interior del molde, *L. Eros*. Por otra parte, la paleografía de las letras que componen ese nombre nos posibilita relacionar este *offinator* romano con la firma de otro productor cerámico que aparece grabada en el fondo de una lucerna tardo-republicana de Ampurias ³. La identificación de una serie de datos concomitantes entre ambas marcas permiten plantear una doble actividad de este ceramista, en el Valle de Elda y en la zona de Ampurias. Especialmente interesante nos parece el hecho de que en su alfar de El Monastil fabricase material de construcción, sobre todo ladrillos de los empleados en las *suspensurae* típicas de los complejos termales romanos. Esta circunstancia cobra mayor trascendencia si tenemos en cuenta la cronología tan antigua para una producción de esas características fuera de Italia, en un lugar relativamente interior del sureste de la provincia de la *Hispania Citerior*. De este modo sobresale igualmente el estado avanzado del proceso de romanización en una zona ibérica de *Contestania*, en pleno corazón de la actual provincia de Alicante.

LA FIGLINA DE *L. EROS*

La situación de este taller alfarero tenía que ver con la romanización del principal *oppidum* ibérico del interior del Valle del Vinalopó, en el interior de la actual provincia de Alicante, que contaba sin embargo con una excelente comunicación con la costa, localizada a pocos kilómetros del lugar (entonces alrededor de 30 km). El proceso de romanización desarrollado desde tempranas fechas, a partir del siglo II a.C., aprovechó la buena viabilidad de la zona (fig. 1A) para propiciar la llegada e instalación de gentes procedentes de Italia, que generalmente eran soldados o pro-

¹ A.M. POVEDA NAVARRO, «El horno romano (s. I a.C.) de El Monastil (Elda, Alicante)», *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, en prensa.

² A.M. POVEDA NAVARRO, *El poblado ibero-romano de El Monastil (Elda, Alicante)*. Elda, 1988; «El Monastil: del *oppidum* ibérico a la *civitas* hispanorromana de Ello», *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*. Elche, 1997, I, 415-426.

³ J. ARXÉ I GÁLVEZ, *Les Ilànties tardo-republicanes d'Empúries*. Barcelona, 1982, 42, 74, 108, lám. XXVIII, 5. M. Beltrán Lloris, *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza, 1990, 268.

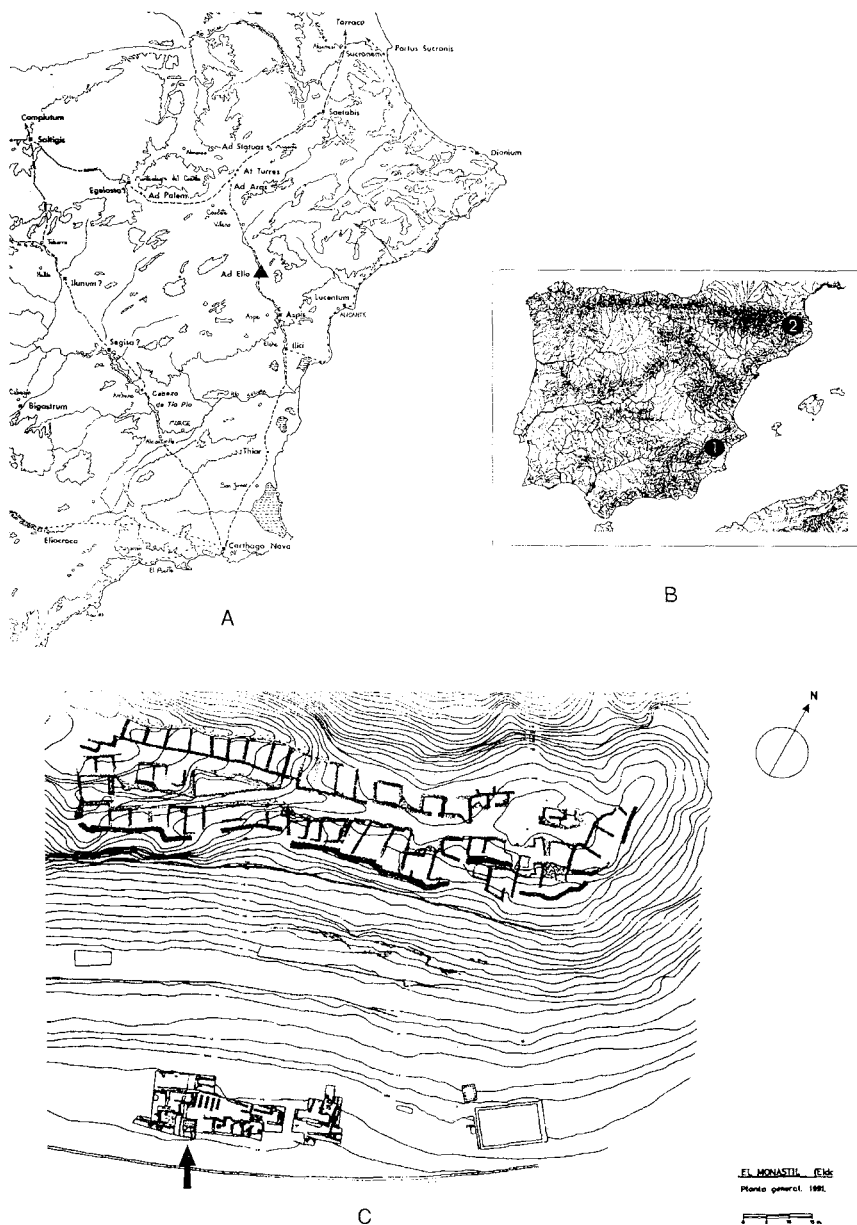


Figura 1. A. La población de Ello en el viario romano del sureste hispano. B. Presencia de L. Eros en Hispania: 1.-El Monastil. 2.-Emporiae. C. Plano de El Monastil con indicación de la ubicación del taller alfarero.

ductores y comerciantes. En el caso que nos ocupa se trata de un *figlinarius* romano-itálico que, hacia mediados del siglo I a.C., decidió instalarse en la parte llana y meridional de El Monastil (fig. 1C), aglomeración humana que contaba con los principales elementos para fabricar productos cerámicos, pues se ubicaba junto a las aguas del río Vinalopó, en el interior de un valle con numerosas montañas repletas de áreas boscosas, donde obtener la necesaria leña para la combustión exigida por una *figlina*, además, los bancos de arcillas eran abundantes en las ramblas y piedemontes del lugar. Por otra parte, esas mismas condiciones de riqueza natural habían posibilitado que los indígenas que lo habitaron creasen una importante producción o industria artesanal, dedicada a la fabricación de cerámicas ibéricas, especialmente las ornamentadas con motivos pictóricos, con un estilo muy próximo al denominado Elche-Archena, con el que claramente se relacionaba ⁴. De modo que esta tradición alfarera pudo ayudar a la llegada y establecimiento de ceramistas romanos, como nos ilustraría *L. Eros*.

El molde de cerámica hallado junto a otros objetos cerámicos en el interior del *hypocaustum* del horno de este taller, presenta un grafito realizado antes de la cocción que tiene un gran valor epigráfico, sobre todo si tenemos en cuenta su temprana cronología.

La citada matriz sirvió, con toda probabilidad, para fabricar la parte inferior de lucernas romanas. Es una especie de cuenco de barro grisáceo, de 10,2 cm. de diámetro y 3,5 cm. de altura, de factura tosca en su parte externa, mientras en la interna presenta una superficie cuidada, en la que aparecen tres círculos concéntricos en cuyo centro aparece una leyenda en escritura latina cursiva, que muestra cinco letras que pueden interpretarse como *L. EROS* (fig. 2A y D), siendo la forma nominal con la que se conocería al probable propietario o *figlinario* titular del horno. Gracias a su *nomen* podemos deducir que su condición fue servil originariamente, pero ahora, al llegar a Hispania, debía ser ya un liberto dedicado a fabricar cerámicas típicamente romanas.

Sin ser muy exhaustivos, hemos buscado elementos nominales que nos permitieran conocer la existencia de libertos con ese nombre, que además se dedicasen a actividades comerciales, en los momentos finales de la República y los primeros tiempos del Imperio. Los ejemplos son más bien escasos, pues tenemos un *EROS* asociado con otro liberto que comercia con productos mineros, como demuestra su aparición

⁴ Á.M. POVEDA NAVARRO, «Representaciones humanas en la cerámica ibérica pintada de El Monastil de Elda», *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*. Elche, 1997, I, 319-328.

sobre lingotes de plomo hispano, que se fechan entre finales del siglo I a.C. y el primer cuarto del I d.C.⁵.

Es sin embargo, en la producción alfarera de la *terra sigillata* itálica de finales del siglo I a.C. y el primer tercio del I d.C., donde se documentan más ejemplos de ceramistas, esclavos o libertos, que firman como *EROS* en alfares de Campania, Etruria y Valle del Po⁶.

Entre los fabricantes de lucernas de esa cronología no se conoce ninguno con la denominación que nos interesa, aunque talleres itálicos de fechas posteriores presentan firmas del tipo *EROS* (retro) y *EROS/AIMI*⁷, que no parecen tener relación cronológica ni de parentesco con la marca incisa en el barro tierno de nuestro molde. Sin embargo, entre un grupo de lucernas tardo-republicanas de Ampurias, hemos localizado una de la forma Dressel 4, de 9,9 cm. de longitud, 5,7 cm. de diámetro y 3 cm. de altura, datable entre el final del siglo I a.C. y el primer tercio del I d.C., sobre la que identificamos, en su fondo exterior, una marca realizada mediante un grafito para la que se ha propuesto la lectura *LERQI* o *LERGI*⁸. En nuestra opinión, después de observar detalladamente la forma de las letras que constituyen esa marca alfarera (fig. 2B), proponemos releerla de igual manera a la expresada para el molde de El Monastil de Elda, es decir, como *LEROS*.

Por último, hemos supervisado la epigrafía romana de Hispania tratándose de encontrar algún *nomen EROS* para estudiar su posible relación con el aparecido sobre el *instrumentum domesticum* de Ampurias y Elda, pero el resultado ha sido nulo, únicamente se ha constatado la presencia de la forma *EROS* como nombre personal⁹ y *cognomina* en varios lugares de la Tarraconense, la Bética y la Lusitania¹⁰, que en todos los casos data de una época posterior a la que nos interesa. Estos factores imposibilitan cualquier asociación con nuestro L. *EROS*.

Las semejanzas paleográficas y de trazado mostrado por el *ductus* con el que se grabaron ambas leyendas, nos sirve de argumento de gran

⁵ J.M^a. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, «Las explotaciones mineras y la romanización de Hispania», en *La Romanización en Occidente*. Madrid, 1996, 188-189, 191.

⁶ A. OXE-H. COMFORT, *Corpus Vasorum Arretinorum. A catalogue of the signatures, shapes and chronology of Italian Sigillata*. Bonn, 1968, 187-189, en concreto los alfareros clasificados con los números 640-647.

⁷ A. BALIL ILLANA, *Estudios sobre lucernas romanas, II*. Valladolid, 1980, 8.

⁸ J. ARXÉ I GÁLVEZ, *op. cit.* nota 3. M. BELTRAN LLORIS, *op. cit.* nota 3.

⁹ H. SOLIN, *Die griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*. Berlin, 1982, 328.

¹⁰ J.M. ABASCAL PALAZÓN, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Murcia, 1994, 353: Sta. Barbara de Nexe, en Faro (Portugal), Berlanga y Fuente del Maestre, en Badajoz, Córdoba, Sevilla (2) y Écija (Sevilla), Mengíbar (Jaén), Talamanca de Jarama (Madrid), Saelices (Cuenca), Gandía (Valencia) y Tarragona (2).

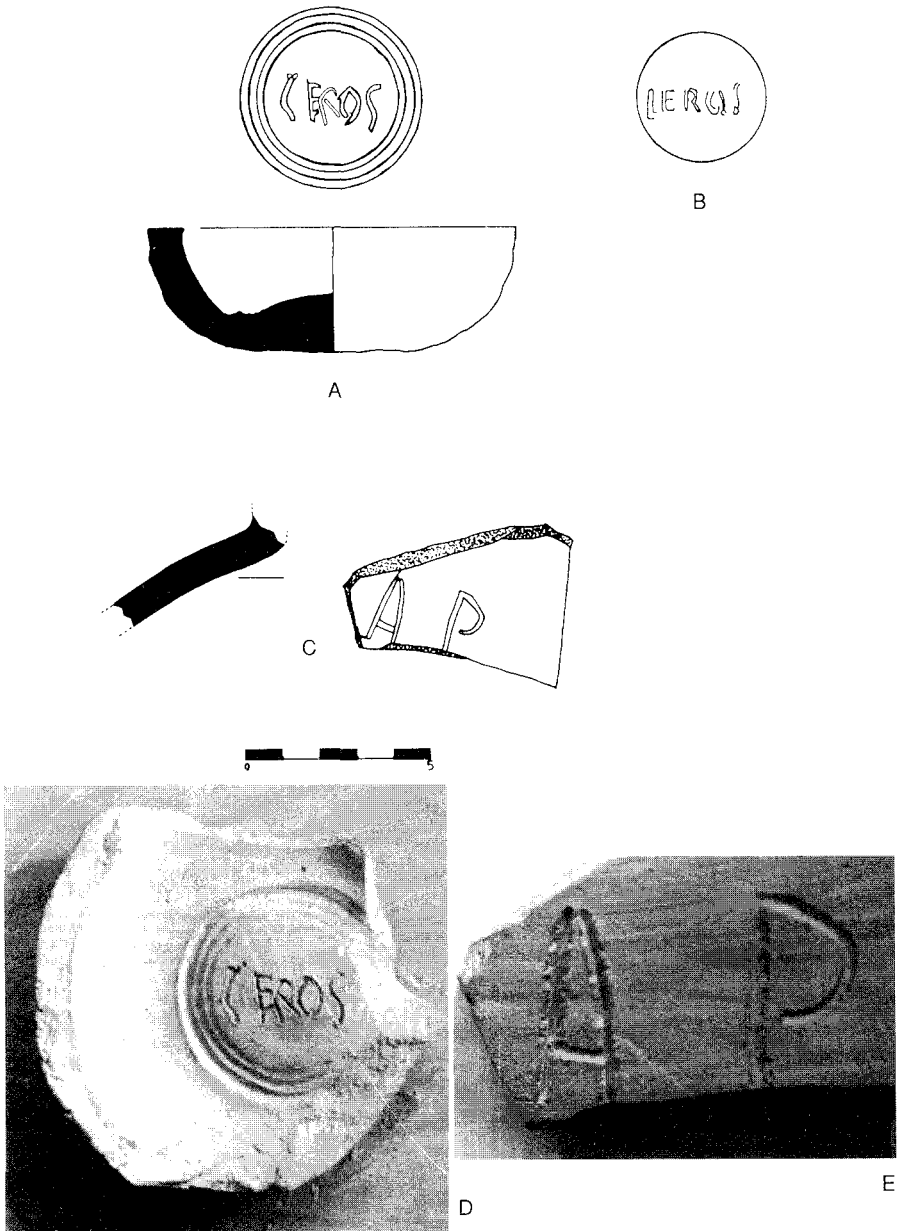


Figura 2. A y D. Molde de lucernas de L. Eros. B. Grafito-marca de L. Eros en el fondo de una lucerna romana tardo-republicana. C y E. Grafito sobre cerámica común romana del interior del horno de El Monastil.

valor para defender que estamos ante el mismo romano-itálico fabricante de cerámicas. El texto de ambos objetos está realizado con un punzón de punta gruesa, que ha sido empleado para realizar las letras mediante incisiones muy profundas. Las dos primeras grafías de la lucerna de Ampurias, es decir, la L y la E, no se conservan totalmente, de modo que no se pueden comparar en su detalle con las mismas letras del molde de El Monastil. La tercera grafía, la R, en ambos casos, presenta trazos abiertos del *ductus*, pues se ha realizado en dos incisiones, pero el resultado formal es distinto entre ellos. Donde se observa la absoluta identidad de trazo es en las dos últimas letras, la O y la S. La primera tiene forma de tendencia elíptica y está claramente abierta en su parte inferior, esta circunstancia y el hecho de que la O de la lucerna se pierde un poco por su parte superior, ha dado lugar a que haya sido leída, equivocadamente, como dos letras, una G o Q y una I; la segunda se ha trazado en forma de línea vertical sinuosa, sobre todo en el caso de la S del molde, lo que permite no dudar que estamos ante tal letra y que ella es la misma que la última grafía de la lucerna, que erróneamente había sido interpretada como una I. Teniendo en cuenta estas observaciones, se debe descartar que la marca de la lámpara tenga la terminación -GI o -QI, pues la realidad es que tenemos un final en -OS. Otra característica paleográfica, en esta ocasión de la L inicial del texto del molde, es que tiene tendencia sinuosa, su parte vertical superior termina en trazo bifido y la parte inferior que debiera ser horizontal no lo es, pues desciende en diagonal.

Entre los materiales recuperados en el interior del horno se ha recuperado un fragmento cerámico, que presenta un grafito realizado mediante incisión profunda y anterior a la cocción (fig. 2C y E), de forma semejante al texto del interior del molde. En esta ocasión los signos escritos aparecen grabados sobre el hombro, en la parte externa, de una cerámica común romana, de producción local. De la leyenda solamente se conservan completas dos letras: AP, aunque también se observa el final de un trazo inciso que pertenece a la parte inferior y diestra de otra letra, que se antepondría a aquellas (fig. 2E). El amplio espacio que aparece en la parte izquierda del fragmento sin rastros de los trazos de otra letra, excepto en la zona más baja donde se observa aquella incisión, que además es de tendencia horizontal, nos hace sospechar que esa tercera grafía, la que encabezaría el texto si era la primera, sería una L, de modo que la leyenda grabada sobre el barro tierno sería LAP().

El desarrollo e identificación del *nomen* abreviado con las letras AP algo impreciso, sin embargo, es una forma habitualmente empleada por personajes cuyo gentilicio es APONIVS, forma etrusca latinizada y bien

documentada en la Bética durante la fase tardo-republicana ¹¹, pero sobre todo en Lusitania y en menor medida en la Bética, Gallaecia y Tarracense, durante el periodo imperial ¹².

El mencionado *L. Aponius*, persona de origen etruscolatino, puede ser un liberto, trabajador destacado de la *figlina* del grecolatino, también liberto, *L. Eros*, aunque también podría ser la persona para quien se habría realizado la vasija cerámica sobre cuyos restos aparece la inscripción que le cita, e incluso cabe la posibilidad de que las letras *LAP* perteneciesen a una palabra de las frases que a veces se escribían ofreciendo indicaciones de diversa índole.

PERÍODO DE ACTIVIDAD DE LA FIGLINA

Para conocer cuál fue el momento durante el cual estuvo en funcionamiento este taller alfarero, hemos de basarnos en la información aportada por los materiales arqueológicos hallados en el único horno localizado hasta hoy.

En primer lugar, se deben tener en cuenta los restos cerámicos incrustados en la superficie del techo del *hypocaustum*, donde se han colocado de forma fragmentaria para dar mayor solidez y homogeneidad a la fábrica, en un momento en el que la estructura ya existía, o que como mínimo se había construido recientemente. Por tanto, la datación de esas cerámicas son fundamentales para obtener la cronología inicial de la actividad de este horno y de la *figlina* a la que pertenece.

Dos son los objetos cerámicos de los que hemos identificado la forma después de recuperarlos, entre el mortero de cal que les adhería al techo del *hypocaustum*. Por una parte, hemos reconocido una orla o boca de ánfora romana del tipo denominado Lomba do Canho 67 (fig. 4B), datable en los dos últimos cuartos del siglo I a.C. Este envase anfórico servía para el transporte de vino, *defrutum* o aceite de las riberas del Guadalquivir ¹³, estando altamente representado en Carthago Nova, desde donde pudo llegar hasta El Monastil. Por otra parte, hemos recogido e identificado un

¹¹ C. GONZÁLEZ-M^a.A. MARIN, «Prosopografía de la Hispania meridional en época republicana», en *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*. Granada, 1994, 247-250.

¹² J.M. ABASCAL PALAZÓN, *op. cit.* nota 10, 83.

¹³ J. MOLINA VIDAL, «Las ánforas Lomba do Canho 67. Aportaciones al estudio de un nuevo tipo: difusión y valoración económica», *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vigo, 1995, II, 419-424; *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. Alicante, 1997.

mortero romano (fig. 4A), que había sido partido en cuatro partes para su incrustación en el mismo lugar que el fragmento anfórico. El tipo al que se le puede asociar es al de una imitación del mortero centro-italico forma 1, también conocido como Dramont 1, por lo que según la cronología de este ¹⁴ su datación fluctuaría entre el 40 a.C. y la primera mitad del siglo I d.C.

De la presencia de ambos objetos y su respectiva datación, podemos deducir que el horno estaría ya funcionando en un fecha avanzada del tercer cuarto del siglo I a.C., probablemente en momentos cercanos a los años 30-25 a.C. A partir de entonces es cuando pudo iniciar su actividad productiva la *figlina* instalada por L. Eros en El Monastil.

Para averiguar cuándo pudo finalizar su funcionamiento tendremos que apoyarnos en los materiales arqueológicos del nivel que sella el horno y del nivel de su amortización, especialmente importantes serán los objetos depositados en el interior del *hypocaustum* después de cesar su actividad, pues datarán el final de la misma.

En el nivel que colmataba y amortizaba la parte superior del horno, es decir, su *laboratorium*, se recogieron abundantes fragmentos de adobe y de las vasijas que servían para cubrirlo (fig. 4C), también se hallaron algunos fragmentos de cerámica común ibérica y romana, ánforas ibéricas y ánforas romanas del tipo Dressel 1. Sobre este estrato, datado entre el cambio de era y el primer cuarto del siglo I d.C., se extendía otro que le sellaba y que contenía cerámicas mayoritariamente romanas, entre las que identificamos una sigillata de taller aretino o de una de sus filiales, se trata de una copa de la forma Conspectus 22, en cuyo fondo interno tiene una marca central, en cartela rectangular, que contiene la leyenda ZOIL (=Zoilus) ¹⁵, indicativa de que pertenece a la producción de un miembro servil de las *officinae* de la importante *figlina* de Cn. Ateius. Estos datos nos informan de que la copa se data entre el año 10 a.C. y el 35 d.C. Pensamos, por tanto, que este nivel se habría podido formar entre el periodo final de ese arco temporal y los años posteriormente inmediatos, aproximadamente durante el segundo cuarto del siglo I d.C., cuando, evidentemente, el horno hacía tiempo que no funcionaba.

Los objetos aparecidos en el interior del *hypocaustum* son los más significativos pues ilustran del momento en el que deja de funcionar, posibilitando que se inicie un proceso de amortización por el vertido o caída de ciertos ma-

¹⁴ C. AGUAROD OTAL, *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza, 1991, 137-138.

¹⁵ A.M. POVEDA NAVARRO, *op. cit.* nota 1; *La Terra Sigillata y el comercio romano en Contestania*. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de Alicante, 1997, inédita.



Figura 3. A y B. Crátera pintada ibero-romana. C. Bol ampuritano que imita a la terra sigillata itálica.

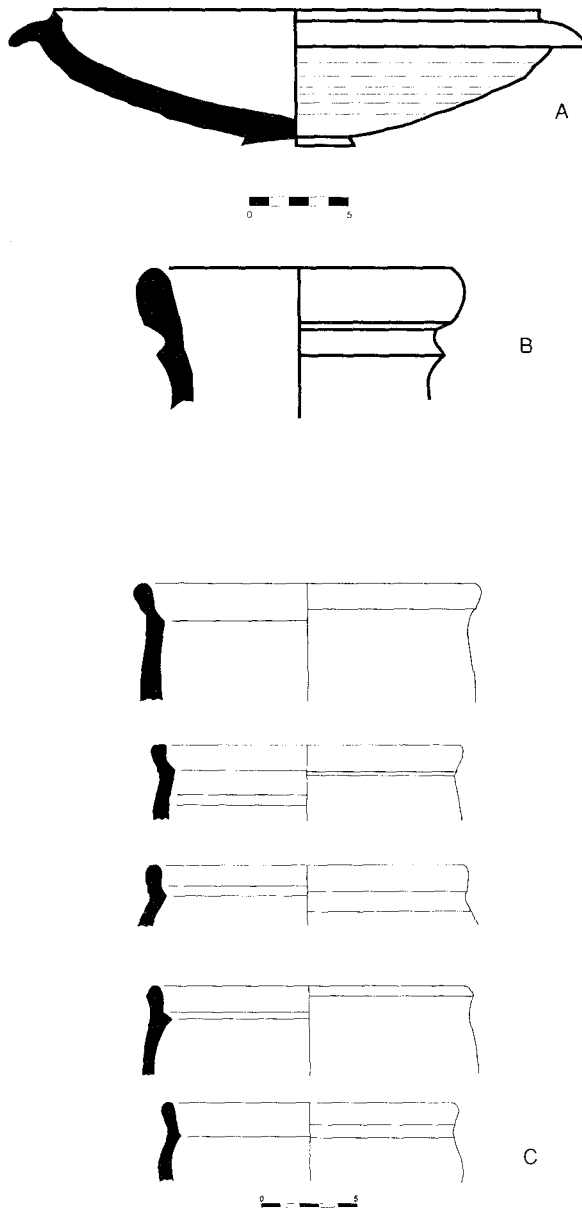


Figura 4. A. Mortero romano incrustado en el hypocaustum. B. Borde de ánfora romana incrustado en el hypocaustum. C. Bordos de vasijas que formaban la cubierta del horno.

teriales, que aunque son pocos ofrecen una información cronológica excepcional. Entre estos objetos se hallaba el molde ya descrito y varias piezas de cerámica, de tres de las cuales hemos podido conocer su forma, características y datación. Se trata de una cratera sin cuello pintada de tradición ibérica (fig. 3A y B), una copa o bol de cerámica romana de barniz negro y cocción reductora (fig. 3C), de taller ampuritano, y un cubilete romano de paredes finas.

El objeto cerámico ibero-romano pintado es una cratera sin cuello asociable a la forma 13 de Nordström¹⁶ y IIIb de Ros Sala¹⁷, que presenta sobre las paredes decoración geométrica a base de banda ancha entre bandas estrechas del tipo A.2.3., y arcos secantes entrelazados entre dos líneas del tipo A.9.1., en ambos casos según la clasificación de Ros Sala, a la que también pertenecen los motivos vegetales de los tipos B.3.2. y B.3.4., que respectivamente se componen de hojas de hiedra estilizada y hojas esquemáticas con tallos, que igualmente ornamentan esta cerámica. Además, sobre el borde plano tiene decoración de dientes de lobo, adscribibles al motivo tipo A.12.1. de la misma clasificación. Esta forma de objetos cerámicos se fabricó desde el siglo II a.C. hasta la primera mitad del siglo I d.C.¹⁸, sin embargo, las dimensiones y las características morfológicas parecen datar la vasija en época de Augusto, hacia el cambio de era o los comienzos del siglo I d.C.

La copa o bol romano fabricado en un taller de Ampurias o su entorno, es una cerámica de cocción reductora, barniz negro y pasta micácea, que imita formas de la *terra sigillata* itálica de época de Augusto, fechable aproximadamente entre el 25 a.C. y el 15 d.C.¹⁹. La distribución de esta producción cerámica es el nordeste de Cataluña, no siendo conocida su comercialización fuera de esa zona, de modo que esta pieza de El Monastil cobra un interés especial, pues su presencia puede tener un significado fundamental para relacionar su horno con el mercado ampuritano, de donde procedería el bol y donde se vendió la lucerna de *L. Eros*.

La tercera pieza es un cubilete o vaso romano de paredes finas, de la forma Vegas 4/Mayet XXXIII/Marabini XXXVI, que se data entre el 30/25

¹⁶ S. NORDSTRÖM, *La ceramique peinte iberique de la province d'Alicante, II*. Acta Universitatis Stockholmiensis, VIII. Estocolmo, 1973, 187.

¹⁷ M^a. M. ROS SALA, *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*. Murcia, 1989, 88-90.

¹⁸ A. RAMOS FOLQUÉS, *Excavaciones en La Alcudia de Elche (Alicante)*. S.I.P., Trabajos Varios, 39. Valencia, 1970, 27. M^a. M. ROS SALA, *op. cit.* nota 15, 90 y 139.

¹⁹ J. CASAS-P. CASTANYER-J.M. NOLLA-J. Tremoleda, *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana. I. Materials augustals i altoimperials a les comarques orientals de Girona*. Girona, 1990, 40-41, 96-97, 100-103.

a.C. y el 50 d.C.²⁰. Es un bol muy difundido en época de Augusto cuya fabricación tuvo lugar sobre todo en talleres de Italia, que son los que abastecieron principalmente a los mercados hispanos.

Después de contrastar la cronología aportada por cada uno de esos objetos cerámicos que amortizaban el *hypocaustum* del horno, somos de la opinión de que su funcionamiento concluyó en un momento del primer cuarto del siglo I d.C., probablemente hacia los últimos años de la etapa augustea, que sería la época de la clausura y abandono de la *figlina*.

Por tanto, el periodo de actividad del taller de L. Eros en El Monastil se desarrollaría entre el tercer cuarto del siglo I a.C. y el primer cuarto del I d.C.

INFRAESTRUCTURA PRODUCTIVA: EL FORNAX

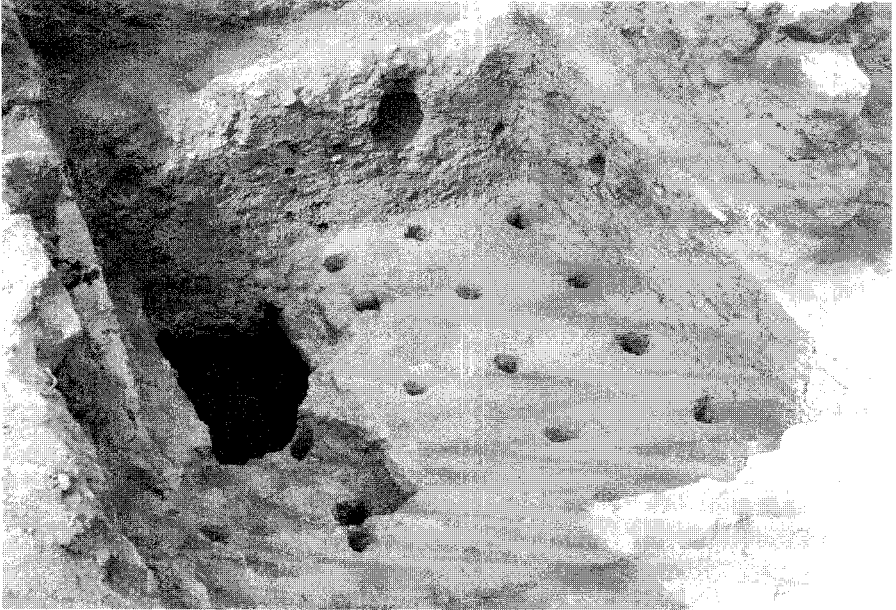
La zona baja y meridional de la *civitas* iberorromana de El Monastil se caracteriza por ser un área llana, situada en el piedemonte de la sierra donde se organiza el hábitat y junto al vial que facilita el acceso y las comunicaciones del lugar con el valle circundante y la región a la que pertenece. Es en ese sector urbano donde se localiza una especie de barrio artesanal, donde se hallaron los restos de un taller metalúrgico y otras estructuras anexas, pero sobre todo es donde se sitúa el único horno cerámico hallado²¹, hasta la fecha, que se relaciona con la *figlina* que estamos presentando.

En un punto periférico y estratégico de la ciudad, donde fuego, humo y olores no molestarían, ni serían peligrosos, hemos podido exhumar e identificar un horno fabricado casi totalmente con adobe, que recubre la fosa o corte realizado en el terreno para construir su estructura. La planta es prácticamente cuadrada, de 2'10 m. X 2'50 m. de lado, lo que supone 5'37 m. de superficie útil de carga (figs. 5A, 6 y 7).

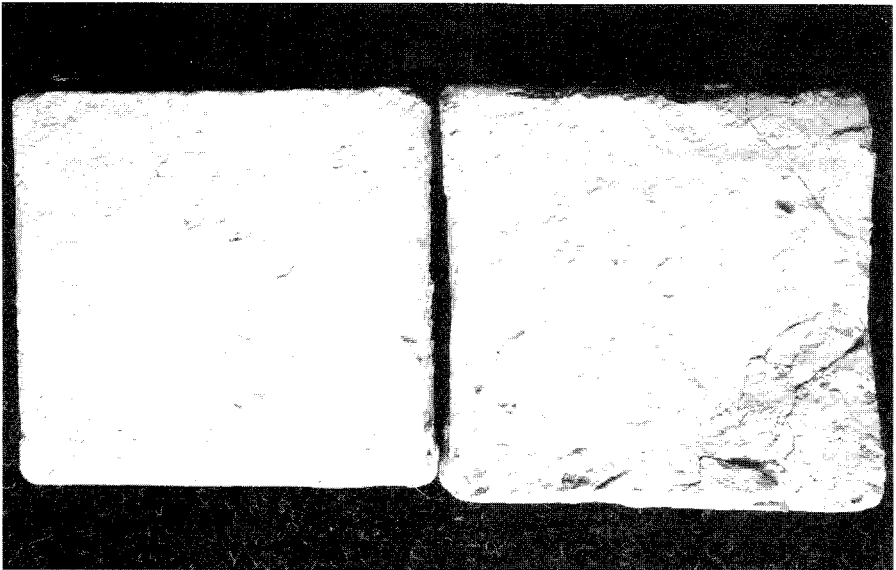
Tipológicamente se distingue de otros hornos romanos por poseer el tabique central del interior del *hypocaustum* de forma oblonga, no llegando en su desarrollo a conectar con la pared posterior, que cierra la estructura por el flanco norte, mientras el vano de entrada está en el sur. La parrilla o pavimento del *laboratorium* presentaba veintisiete toberas u orificios, que en su mayor parte todavía se encontraban obstruidos intencionadamente

²⁰ A. LÓPEZ MULLOR, *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. Zaragoza, 1990, I, 322.

²¹ A.M. Poveda Navarro, *op. cit.* nota 1.

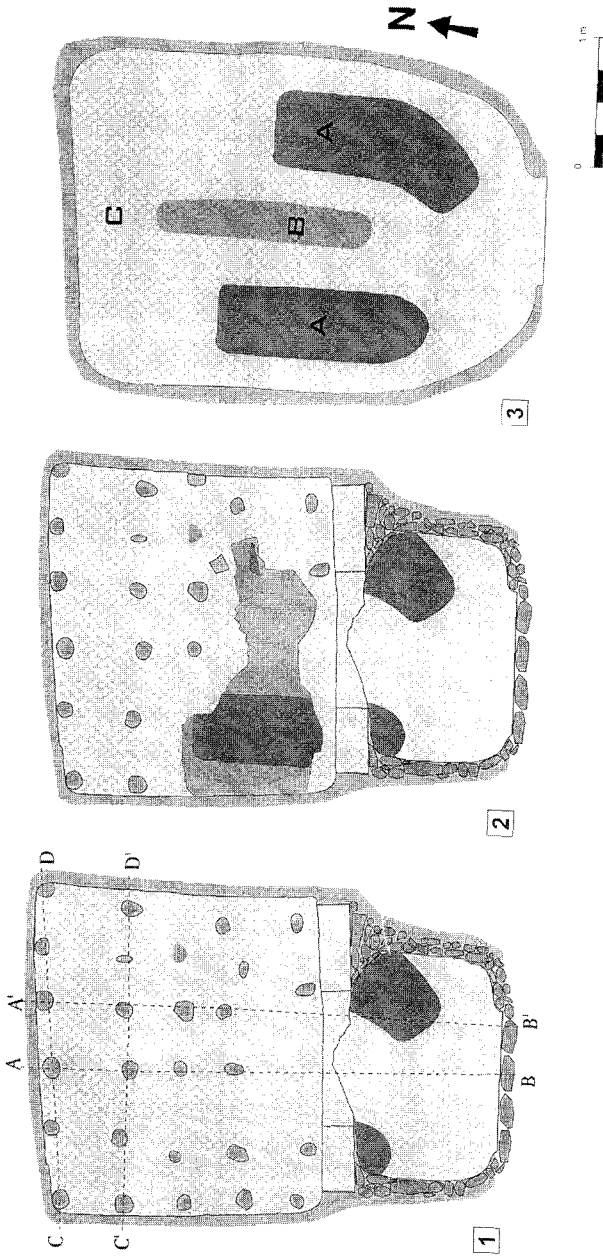


A



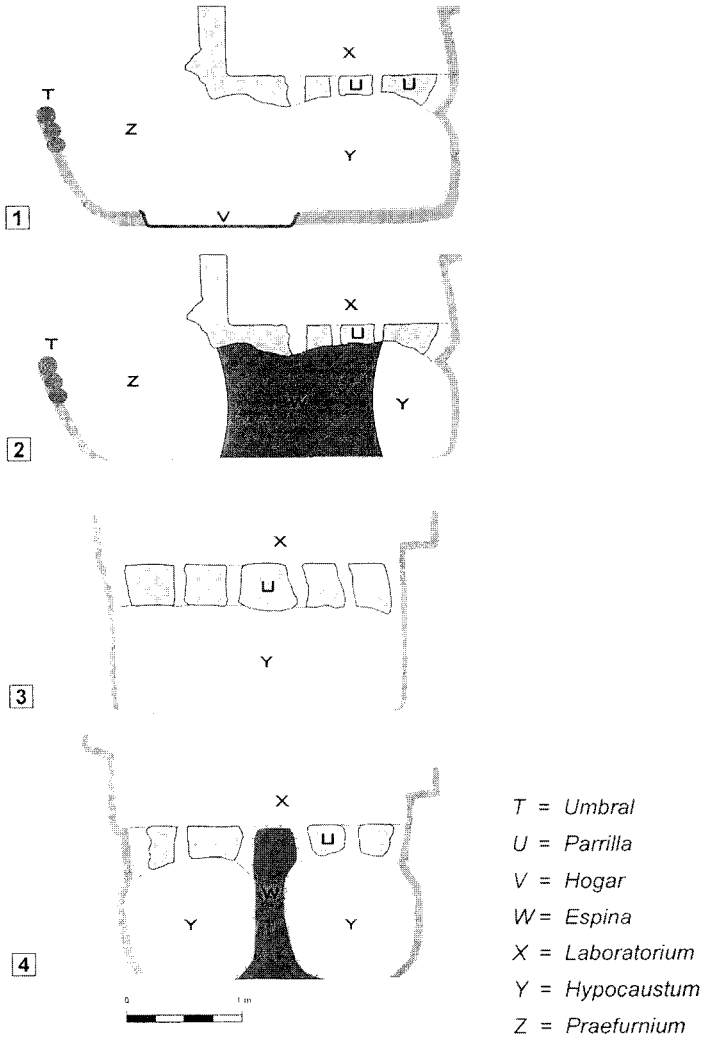
B

Figura 5.



1.- Planta General en el año 1989.
2.- Planta General en su estado actual.
3.- Planta de la cámara de combustión (*Hypocaustum*) : A=Hogar / B=Muro o espina central / C=Suelo.

Figura 6. Plantas del horno de El Monastil.



- 1.- Sección A' - B'
- 2.- Sección A - B
- 3.- Sección C - D
- 4.- Sección C' - D'

Figura 7. Secciones del horno de El Monastil.

por guijarros fluviales. La cubierta adoptaba como solución un abovedamiento a base de columnas de vasijas troncocónicas de borde exvasado (fig. 4C), que permiten ser encajadas para luego ser untadas con grumos o pegotes de adobe, obtenidos de la misma arcilla con la que se ha construido toda la estructura del horno. Con esta sencilla argamasa se lograba trabar perfectamente esos elementos de vasija cerámica-material de construcción. Algunos los hemos hallado e identificado entre el derrumbe conservado de la cubierta, que aparecía en el nivel más superficial de la estructura, el que colmataba el interior del *laboratorium*. Su empleo no es muy habitual, o no siempre se consigue detectarlo, sin embargo, su identificación la hemos logrado a partir de su mejor paralelo conocido, el horno nº. 4 de Sallèles d'Aude (Francia) ²², construcción gallo-romana de las dos primeras décadas del siglo I d.C., por tanto dataría de un momento ligeramente posterior a la del horno de El Monastil.

Su estructura tipológica podemos considerarla distinta a la de los demás hornos conocidos, aunque podemos interpretarla como una variante del tipo IIa de Cuomo di Caprio ²³, e incluso tiene un cierto parecido al tipo 6A de Broncano y Coll ²⁴, si bien en este caso se trata de un horno ibérico.

Como ya hemos señalado anteriormente, la estructura de esta construcción productiva es de adobes, sin embargo, el umbral de acceso al área de combustión y el *praefurnium* han sido fabricados con el empleo de piedras, configurando una mampostería en *opus incertum*, cuya alineación es curvada, lo que se traduce en la planta de tendencia semicircular que presenta el *praefurnium*.

El sistema de tiro empleado en el horno es de tipo vertical, que es el típico en Europa desde el final de la fase de La Tène, convirtiéndose en el característico de época romana ²⁵. El inicio del canal de tiro estaba orientado hacia el sur, por tanto abierto a la corriente de vientos que llegan por el corredor fluvial del Vinalopó.

La cubierta y las paredes del *laboratorium* son fijas, por tanto este era permanente, facilitando de esta forma su impermeabilidad ante la aparición de la lluvia y otras inclemencias meteorológicas.

²² F. LAUBENHEIMER, *Sallèles d'Aude*. DAF, 26, 1990, 68-69.

²³ N. CUOMO DI CAPRIO, «Proposta di classificazione delle fornaci per ceramica e laterizi nell'area italiana», *Sibirium*, X,1, 1972, 371-464.

²⁴ S. BRONCANO-J. COLL, «Horno de cerámica ibérico de la Casa Grande (Alcalá del Júcar, Albacete)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 30, 1988, 224.

²⁵ F. LE NY, *Les fours de tuiliers gallo-romains. Méthodologie. Étude technologique, typologique et statistique. Chronologie*. DAF, 12, 1988, 24.

Otra característica interesante es la existencia de unos braseros en el subsuelo del *hypocaustum*, se trata de un rehundimiento en su suelo, a ambos lados del tabique central. Se configura de este modo una doble cavidad cuya planta era de tendencia rectangular (con el lado corto del flanco sur redondeado), donde se facilitaba el comienzo de la combustión que desde estos puntos se extendía por el resto de la carga del combustible (la masa de leña) dispuesto en esta cámara de fuego.

PRODUCTOS FABRICADOS EN LA FIGLINA

Aunque todavía no ha sido localizado el testar del alfar, podemos aproximarnos al conocimiento de los productos que se fabricaban en el taller cerámico, a partir del hallazgo de fragmentos y piezas cerámicas que permanecieron en el pavimento del *laboratorium* y sus alrededores. Afortunadamente, en el ángulo noreste del laboratorio quedaron de modo residual dos ladrillos cuadrados (fig. 5B), que corresponden a la última hornada desarrollada en el horno. Su disposición era todavía la misma en la que fueron colocados para su cocción, es decir, uno en posición horizontal y el otro apoyado verticalmente sobre el anterior. Ninguno presentaba marca o sello, circunstancia quizás lógica si tenemos en cuenta que su empleo sobre ladrillos se fecha en Italia a finales del siglo I a.C., mientras que su generalización por las provincias romanas fue a partir del siglo I d.C., esto explicaría que los ladrillos de la *figlina* de El Monastil, en la provincia *Citerior*, fechados en la segunda mitad del siglo I a.C., no tengan marca alguna. La aparición frente al ángulo sureste de un tercer ladrillo, en este caso de forma rectangular, ratifica la existencia de una producción latericia en este horno.

Las dimensiones de los dos ladrillos localizados completos y directamente apoyados sobre la parrilla, son prácticamente iguales pues uno de ellos tiene 0'24 m. de lado y el otro 0'25 m., por tanto entran dentro de las medidas de un pie romano; ambos poseen 0'7 m. de grosor o altura. Estas dimensiones nos permiten proponer su inclusión en un tipo latericio que está entre el *bessalis* y el *pedalis*, que es un producto típico romano para la realización de un elemento muy característico de las termas, como es la creación de las necesarias *suspensurae*.

Durante la excavación del interior del laboratorio aparecieron dos fragmentos cerámicos quemados y con concrecciones de arcilla y carbón, pertenecientes a las paredes de algunas cerámicas comunes, de las que por su fragmentariedad no es posible deducir su forma y tipo de producción. Pero es un dato que plantea la fabricación de cerámicas comunes en este mismo alfar.

También debemos destacar que en el mismo nivel estratigráfico donde se localiza el horno y junto a sus paredes, se recogieron un buen número de fragmentos de morteros romanos, tipo cerámico que apenas había sido documentado en las grandes extensiones excavadas durante los años 60 y 70²⁶. Es también curioso el hecho ya comentado más arriba de que después de construido el *hypocaustum*, en la superficie de su cubierta, se incrustaron cuatro fragmentos de un mortero romano de imitación campana, que bien pudo ser un producto del horno que sirvió para consolidar una parte del mismo cuando ya funcionaba desde poco antes. No debemos olvidar que la producción de *mortaria* en las mismas *figlinae* donde se fabrican *lateres* y otros elementos del *opus doliare*, no sólo no es una excepción sino todo lo contrario, pues es muy conocido que los mismos talleres alfareros romanos que producen materiales de construcción, como el nuestro, también se dedican a fabricar los *dolia* y los morteros²⁷.

Resumiendo, la producción de la *figlina* durante la segunda mitad del siglo I a.C. y probablemente los primeros años de la centuria siguiente, se especializó en la fabricación de material para la construcción, ladrillos fundamentalmente, pero también lucernas y cerámica común.

También hay una posibilidad muy interesante de que produjese una de las cerámicas ibéricas pintadas de mayor calidad, ya que las principales piezas que se han relacionado con un denominado «*maître d'El Monastil*», que se fabricaron entre la segunda mitad del siglo I a.C. y la primera mitad del siglo I d.C.²⁸, podrían haber salido del mismo horno pues en gran medida coinciden la fecha de actividad del horno y de aparición de esas cerámicas.

CONCLUSIONES

La existencia en El Monastil de un alfar romano, gestionado por gentes llegadas de Italia, al menos desde mediados del siglo I a.C., es un claro ejemplo de lo avanzado del proceso de romanización en las tierras interiores que ocupan amplias extensiones entre los territorios de las ciudades romanas, en nuestro caso del sureste de Hispania. En esta región es donde la aparición de centros urbanos latinos como *Carthago Nova* (Cartagena), *Ilici*

²⁶ Durante los años 60 y 70, los miembros de la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense exhumaron una gran parte del yacimiento de El Monastil, prácticamente toda la parte alta del poblado, sin embargo sólo hallaron tres fragmentos de mortero.

²⁷ M^o. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, «Nuevos morteros sellados del tipo Cap Dramont 2 en España», *Itálica. Cuadernos de Trabajos de la Escuela española de historia y arqueología en Roma*, 18, 1990, 117. C. Aguarod Otal, *op. cit.* nota 14, 142.

²⁸ S. NORDSTRÖM, *op. cit.* nota 16, 168.A.M. Poveda Navarro, *op. cit.* nota 4, 325.

(La Alcudía, en Elche) o *Lucentum* (Tossal de Manises, en Alicante), desencadena un nuevo impulso romanizador que afecta a otros centros indígenas, más o menos urbanizados, que aunque más modestos son fundamentales para la penetración e implantación de la administración romana.

A partir del momento en el que Roma conquistó *Carthago Nova*, en el año 209 a.C., se asentaban las bases para la explotación y administración del sureste hispano, e iniciar tempranamente el proceso de romanización de ámbitos indígenas controlados por *oppida* ibéricos como ilustra el caso de El Monastil, en el interior del valle del Vinalopó ²⁹.

La relación directa y estrecha de carácter socioeconómico, cultural y político, entre la ahora romana Cartagena y la citada ciudad ibérica, es una cuestión cada vez más evidente. Son varias las investigaciones monográficas sobre la urbe cartagenera que sirven para argumentar esta circunstancia, ilustrando su incidencia directa sobre El Monastil, que aparece incluido en el *ager carthaginensis* ³⁰. El registro arqueológico actual de ambos lugares demuestra fehacientemente que durante los dos primeros siglos anteriores a nuestra era, disponen de una misma cultura material, evidentemente más rica, diversa y monumental, en el caso de la capital portuaria que en el asentamiento indígena del retropais. Los mejores ejemplos de todo ello los tenemos en el mobiliario cerámico. La coincidencia en el empleo de iguales cerámicas tardoibéricas, especialmente las producidas entre los siglos I a.C. y I d.C., es un hecho bien palpable ³¹. Más ilustrativo es todavía el ambiente de las importaciones, que seguro han de llegar vía Cartagena, así se puede explicar la abundante presencia en El Monastil de cerámicas de barniz negro etrusco-campaniense, de los tipos A, B o Beoide y C; la frecuente aparición de boles helenísticos de relieves, idénticos a los hallados en los contextos arqueológicos cartageneros; el uso normal de lucernas republicanas; la existencia de las primeras producciones de *terra sigillata* itálica; el alto consumo de vino de la península italiana llegado en ánforas Dressel 1 y Lamboglia 2 y otros productos de origen romano-itálico o importados a través de su comercio ³².

²⁹ A.M. POVEDA NAVARRO, «La iberización y la formación del poder en el valle del Vinalopó (Alicante)», *Actas del Congreso Internacional «Los Iberos Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica»*. Barcelona, 1998, 413-424.

³⁰ S.F. RAMALLO ASENSIO, *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*. Murcia, 1989, 137.

³¹ M.^º M. ROS SALA, *op. cit.* nota 17.

³² A.M. POVEDA NAVARRO, *op. cit.* nota 2. F.^ºFdo. Tordera Guarinos, *La cerámica importada del poblado ibero-romano de El Monastil, de los siglos V al I a.C.* Memoria de Licenciatura, Universidad de Alicante, 1991, inédita; «Boles helenísticos en relieve en el poblado de El Monastil», *Alebus*, 1, 9-32; «El comercio de barniz negro en el poblado de El Monastil (Elda, Alicante), ss. III-I a.C.», *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, 1997, I, 481-492. J. MOLINA VIDAL, *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. Alicante, 1997, 89-92.

Otro factor incuestionable de esa relación directa nos lo ofrece el análisis de la circulación monetaria de cecas de *Carthago Nova*, pues junto a un importante número de ases republicanos del tipo Jano bifronte y proa de nave, de acuñación romana en Italia, se han hallado en El Monastil una buena cantidad de piezas numismáticas emitidas por Roma en aquella ciudad, pertenecientes, fundamentalmente, a las emisiones de época preaugustea, aunque también está documentada alguna de sus monedas de fase tiberiana³³.

Una prueba indudable de que esos contactos económicos y culturales están dando sus frutos y asentando la romanización, es la aparición de algunas construcciones realizadas al modo romano, como se observa con el propio horno y en una edificación³⁴ de lo alto de la ciudad, en la vertiente meridional, que presenta fuertes muros a base de grandes sillares perfectamente desbastados que al exterior muestran algún sillar almohadillado. Se trata de una estructura que por su morfología y posición urbana puede ser pública, que se data en el último cuarto del siglo I a.C.

Todavía es más concluyente como prueba del éxito de la consolidación del proceso romanizador la presencia de las primeras muestras de epigrafía, que aunque todavía escasas y muy fragmentarias, evidencian la existencia de personas de origen romano en la pequeña ciudad de El Monastil y una de las villas de sus alrededores. De la primera se conoce parte de una inscripción pintada sobre mármol³⁵ y otro fragmento con texto esta vez grabado, también sobre mármol³⁶. Ambas piezas epigráficas son de carácter funerario y muestran, respectivamente, el uso típicamente romano de las fórmulas *amico optimo* y *hic situs est*. De la segunda, es decir, de un núcleo rural a menos de dos kilómetros de la *civitas*, tenemos una tercera inscripción funeraria sobre piedra caliza local³⁷ donde se menciona claramente a un romano, a *G. Sempronius Proculus*. La cronología de estos ejemplos epigráficos es el siglo I y II d.C., periodo en el que evidentemente tendríamos constatada la reconversión del *oppidum* ibérico en una *civitas* hispanorromana, seguramente peregrina, directamente relacionada con la colonia romana de *Ilici*, de la que

³³ M.^a M. LLORENS FORCADA, *La ciudad de Carthago Nova: las emisiones romanas*. Murcia, 1994.

³⁴ A.M. POVEDA NAVARRO, *op. cit.*, nota 1.

³⁵ A.M. POVEDA NAVARRO, «Restos arqueológicos de la aparición de la escritura en Elda», *Alborada*, XXX, 1984, 48-49; *op. cit.*, nota 2, *El poblado iberorromano...*, 134, fig. 59b; *idem* «El Monastil: del *oppidum*...», 420. M. MAYER, «Las inscripciones pintadas en *Hispania*. Estado de la cuestión», *Acta Colloquii Epigraphici Latini*. Helsinki, 1995, 82.

³⁶ A.M. POVEDA NAVARRO, *op. cit.*, nota 2, «El Monastil: del *oppidum*...», 420.

³⁷ A.M. Poveda Navarro, *op. cit.*, nota 35, 47-49; *op. cit.*, nota 2, «El Monastil: del *oppidum*...», 420. M.A. RABANAL-J.M. ABASCAL, «Inscripciones romanas de la provincia de Alicante», *Lucentum*, 4, 1985, 237, n^o. 106, fig. 62. L.Abad-J.M. Abascal, *Textos para la Historia de Alicante. Edad Antigua*. Alicante, 1991, 114-115.

tan sólo le separan treinta-y-cinco kilómetros y con la que está perfectamente unida mediante un ramal importante de la Vía Augusta (fig. 1A).

Todos estos elementos de la cultura material romana hallada en El Monastil, permite hacerse una idea de hasta qué punto se romanizó y adquirió importancia esta pequeña ciudad, que se ha identificado³⁸ con una población romana citada como *Ello* (*ad Ello*) en el Itinerario de Antonino (401,1), *Elo* (*Eloe*) y *Elle* (*ed Elle*) en el Anónimo de Ravenna (304,11; 343,3), y *Elle* (*ed Elle*) en la Geografía de Guido (515, 10)³⁹. Este mismo lugar es el que habría ostentado una sede episcopal visigoda en el siglo VII, conocida por la firma de obispos de *Elo* (de la *Ecclesia Elotana*) en varios concilios toledanos⁴⁰. Además, el mismo territorio al que pertenece El Monastil fue denominado *Ella*, *Etla*, *Ecla* y *Elda* a partir del siglo XIII, siendo esta última forma la denominación actual de la ciudad y el término municipal a los que pertenece aquél⁴¹.

El planteamiento que hemos presentado aquí es un claro ejemplo de cómo los *oppida* ibéricos más importantes se romanizaron tempranamente, como El Monastil, que recibió un número indeterminado de romanos hasta convertirlo en una *civitas peregrina* hispanorromana, fundamental en las comunicaciones de la región, al aprovechar su estratégica ubicación en el trayecto de la Vía Augusta por el valle del Vinalopó. Por otra parte, es muy destacable la circunstancia de que la *figlina* de *L. Eros* es el centro productor de ladrillos romanos más antiguo de Hispania, al menos respecto a los hornos conocidos hasta la fecha.

Por otra parte, tenemos la impresión de que el citado productor desarrolló una actividad que pudo alcanzar una cierta importancia, pues esta-

³⁸ E.A. LLOBREGAT, *Teodomiro de Oriola*. Alicante, 1973, 46 y ss.; *La primitiva cristiandad valenciana, siglos IV al VIII*. Valencia, 1977, 94; «Relectura del Ravennate: dos calzadas, una mansión inexistente y otros datos de la geografía antigua del País Valenciano», *Lucentum*, III, 1983, 236. P. SILLIÈRES, *Les voies de communication de l'Hispanie Meridionale*. Paris, 1990, 371-372. V.M. ROSSELLÓ I VERGER, «Les vies romanes al País Valencià. Il·lusions i certeses», en *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a E. Plá*. S.I.P.-Trabajos Varios, 89. Valencia, 1992, 627. F. ARASA-V.M. ROSSELLÓ, *Les vies romanes del territori valencià*. Valencia, 1995, 53-58, 98-100.

³⁹ J.M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Madrid, 1975.

⁴⁰ E.A. LLOBREGAT CONESA, *op. cit.*, nota 38, *La primitiva cristiandad...*, 94; *idem*, «Relectura del Ravennate...», 236. A.M. Poveda Navarro, «La creación de la sede de Elo en la expansión toledana de finales del s. VI en el S.E. hispánico», en *Actas del Congreso Internacional XIV centenario del Concilio III de Toledo, 589-1989*. Madrid, 1991, 611.

⁴¹ E.A. LLOBREGAT CONESA, *op. cit.*, nota 38, *Teodomiro...*, 46-51; *idem*, *La primitiva cristiandad...*, 94; *idem*, «Relectura del Ravennate...», 236-237. A. HERRERO ALONSO, «Toponimia premusulmana de Alicante através de la documentación medieval», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 3, 1984, 30.

mos convencidos que trabajó en *Ello*/El Monastil y distribuyó su producción aquí y también en Ampurias. Otra posibilidad es que tuviese una *officina* del mismo taller en dicha zona catalana y que, por tanto, la lucerna con la marca grabada *L EROS* fuese un producto de su alfar ampuritano.

Los argumentos para defender que estamos ante un mismo fabricante romano de lucernas y otras cerámicas son varios. En primer lugar, la identidad de la marca del molde de lucerna de El Monastil con la marca de la lucerna de Ampurias. En segundo lugar, que la cronología de ambos objetos es coincidente, pues si el molde de lucerna se corresponde con la etapa final de actividad del horno, es decir, finales del siglo I a.C. y primer cuarto del I d.C., la lucerna es una forma Dressel 4 datada entre finales del siglo I a.C. y el primer tercio del I d.C. Pero sobre todo, y en tercer lugar, hay un hecho muy significativo, la aparición de un objeto de cerámica de producción reductora y barniz negro de fabricación ampuritana entre las piezas abandonadas en el *hypocaustum* y junto al molde. Es decir, que la única muestra de esos productos ampuritanos hallada fuera de Cataluña es el bol recuperado junto a un molde de lucerna que presenta el nombre de un ceramista del mismo modo que sobre la mencionada lucerna identificada en Ampurias. Esta circunstancia nos permite plantearnos algunas sugerentes posibilidades. Por ejemplo, ¿pudo *L. Eros* traerse de Ampurias el bol de barniz negro cuando se encontraba allí vendiendo sus lucernas o trabajando en su hipotética *figlina*?, y en relación con ésta ¿fue en ella donde produciría *L. Eros* ese tipo cerámico de cocción reductora, pasta micácea y barniz negro suave y brillante?, es decir, tal producto cerámico que imita a la sigillata itálica, incluso a cerámicas de barniz negro etrusco-campaniense de la clase B o Beoide, tuvo quizás en dicho ceramista a su autor. No hay que olvidar que ya hemos hablado más arriba de la existencia de fabricantes de *terra sigillata* itálica que tienen el mismo *nomen EROS* y además en las mismas fechas que está activa la *figlina* de El Monastil y la hipotética de Ampurias. No es descabellado, por tanto, suponer que pertenezca nuestro *L. Eros* a la misma familia de productores de sigillata itálica, si es que no ha sido uno de ellos en Italia, y que al establecerse en Hispania comenzó a fabricar cerámicas que imitan a dicha sigillata. Esta suposición es más verosímil si tenemos en cuenta que la misma cerámica ampuritana tiene su modalidad en cocción oxidante con la misma pasta micácea pero con barniz rojo coral⁴², dando lugar a un producto todavía más próximo a la sigillata itálica que fue detectado hace ya bastante tiempo por E. Sanmartí⁴³.

⁴² J. CASAS-P. CASTANYER-J.M. NOLLA-J. TREMOLEDA, *op. cit.*, nota 19, 40-41, 98-99.

⁴³ E. SANMARTÍ GREGO, «Notas acerca de una imitación de la sigillata aretina detectada en Emporion», *Ampurias*, 36-37, 1974-1975, 251-261.